



Comentario bibliográfico

Dermot Keogh, *Irlanda y la Argentina del siglo XX. Diplomacia, diáspora, Iglesia Católica, derechos humanos y la guerra de Malvinas* (Buenos Aires: Ediciones Universidad del Salvador, 2021).

Jeremías Daniel Rodríguez

*Instituto de Investigación en Lenguas Modernas de la Universidad del Salvador /
Universidad Nacional de Quilmes
rodriguez.jeremiasdaniel@usal.edu.ar*

*Fecha de recepción: 10/04/2024
Fecha de aprobación: 14/04/2024*

Resultado de una vida de estudio e investigación, *Irlanda y la Argentina del siglo XX. Diplomacia, diáspora, Iglesia Católica, derechos humanos y la guerra de Malvinas* de Dermot Keogh constituye una contribución sumamente valiosa al campo de la historia diplomática, política y social en el marco de los denominados Estudios Irlandeses (*Irish Studies*)¹. El autor, Profesor Emérito de Historia e Integración Europea en la University College Co-

¹ Los Estudios Irlandeses (*Irish Studies*) constituyen un campo de estudios interdisciplinario que surge a raíz del interés mundial por las transformaciones producidas en Irlanda en las últimas décadas del siglo XX y principios del XXI. La primera edición del libro de Keogh se publicó en inglés en 2022 bajo el título *Ireland and Argentina in the twentieth century. Diaspora, diplomacy, dictatorship, catholic mission and the Falklands crisis* (Cork: Cork University Press,

rk de Irlanda, miembro de la Royal Irish Academy e investigador en diversos institutos en Europa y América, posee una vasta producción académica —tanto en inglés como en español— siendo América Latina uno de sus intereses principales, entre otros temas².

Publicado por Ediciones Universidad del Salvador, el libro cuenta con un prólogo del presidente de Irlanda, Michael D. Higgins, una introducción, siete capítulos, un epílogo y dos apéndices. Ya en la introducción, Keogh aclara que el objeto principal de este trabajo gira en torno a la historia de las relaciones diplomáticas entre Irlanda y Argentina, analizada desde distintas perspectivas: el estudio de la política exterior irlandesa en un contexto transnacional comparado; el “poder blando” irlandés y, en tercer lugar, la historia de los irlandeses en Argentina, un tema interrelacionado que atraviesa toda la obra.

Para el desarrollo de su investigación, el autor no solo recurre a una amplia bibliografía elaborada por académicos dedicados, en diversas disciplinas, al estudio sobre los irlandeses en América Latina, sino también a un cúmulo importante de fuentes primarias. Todo esto le permite reconstruir y relatar los hechos con un nivel de detalle y precisión extraordinarios. Entre los numerosos documentos examinados podemos mencionar los archivos diocesanos eclesiásticos y de las órdenes religiosas individuales, artículos periodísticos y entrevistas, además de escritos personales y documentos pertenecientes al Ministerio de Asuntos Exteriores de Irlanda, la Santa Sede, Gran Bretaña, Estados Unidos y Argentina, entre otros países.

Así, en función de los hallazgos realizados, Keogh sostiene que:

el trabajo de la Embajada de Irlanda en Buenos Aires fue subestimado hasta principios de los años setenta. Los gobiernos sucesivos (...) no lograron captar la creciente importancia de Argentina y de otros países de América Latina para los intereses nacionales del país. La única embajada irlandesa en la región mantuvo una presencia continua durante épocas de gobiernos autoritarios y tuvo un papel relevante en la protección de los ciudadanos irlandeses durante la dictadura cívico-militar de 1976 a 1983. Se vinculó con los irlando-argentinos y ayudó a mantener su profundo interés cultural en la historia, la cultura, la literatura y la herencia irlandesa. Proveyó elaborados informes sobre Argentina y América Latina en los que se abarcaba la mayor parte del hemisferio sur hasta el último año del siglo

2022).

2 La bibliografía es extensa, por lo tanto, solo destacaremos algunos títulos: *The Rise of the Irish Working Class: The Dublin Trade Union Movement and Labour Leadership 1890-1914* (Ann Arbor: Universidad de Michigan/ Appletree Press, 1982); *Church and Politics in Latin America* (Londres: Palgrave Macmillan UK, 1990), *Ireland and the Vatican: The Politics and Diplomacy of Church-State Relations 1922-1960* (Cork: Cork University Press, 1995); *Jews In Twentieth Century Ireland: Refugees, Anti-Semitism and the Holocaust* (Cork: Cork University Press, 1998).

XX, cuando Irlanda estableció una embajada en México (p. 48).

A modo de contexto para su estudio, el primer capítulo reconstruye los inicios de la diplomacia irlandesa en Argentina. El punto de partida es el arribo de los primeros inmigrantes irlandeses en el siglo XIX a raíz de la denominada Gran Hambruna³, hasta el establecimiento, en las primeras décadas del siglo XX, de la primera misión diplomática en Buenos Aires de la mano de Eamonn Bulfin y Laurence Ginnell. Gran parte de lo expuesto a lo largo de este capítulo es producto de una investigación anterior, plasmada en otro libro del autor titulado “La independencia de Irlanda: la conexión argentina”⁴.

El segundo capítulo explora el desarrollo de las conexiones diplomáticas irlando-argentinas en las cuatro décadas posteriores al nacimiento del Estado Libre Irlandés hasta la caída de Juan Domingo Perón. Luego de 1923, Irlanda se encontró con dificultades para establecer una delegación diplomática en Argentina y otras partes del mundo, por falta de recursos. Pero, a partir de la década de 1930, los vínculos entre ambos países se fueron recomponiendo lentamente. Un acontecimiento en el que se mezclaron lo religioso y lo político contribuyó a este propósito: los preparativos en Buenos Aires para enviar una delegación al 31° Congreso Eucarístico en Dublín.

Aunque Argentina y América Latina no representaban, por entonces, una prioridad para la política exterior de Irlanda, la situación diplomática adoptó un giro inesperado con el regreso de Éamon de Valera a la arena política irlandesa. Como sostiene Keogh, de Valera “se sentía en deuda con los irlando-argentinos por su apoyo a la causa nacionalista y, en retribución, en 1935 se comprometió a abrir una misión diplomática en Buenos Aires” (p. 45). Promesa que fue cumplida en 1947, durante el primer gobierno peronista, cuando se estableció la que fue la única misión diplomática de Irlanda en América Latina —y a su vez la primera misión diplomática de Argentina en Dublín— hasta la apertura de la embajada en México en 1999. Al frente de la misma estuvo el cón-

3 Acerca de uno de los estudios pioneros sobre la inmigración irlandesa en Argentina, véase Juan Carlos Korol e Hilda Sabato, *Cómo fue la inmigración irlandesa en Argentina* (Buenos Aires: Plus Ultra, 1981).

4 Dermot Keogh, *La independencia de Irlanda: la conexión argentina* (Buenos Aires: Ediciones Universidad del Salvador, 2016).

sul irlandés Matthew Murphy, que permaneció en el cargo como “encargado de negocios”⁵ hasta los meses previos a la caída de Perón, cuando fue reemplazado por Timothy Joseph Horan.

Los capítulos tercero a séptimo abarcan un amplio marco temporal que se inicia en la década de 1960 y finaliza en los años previos al regreso de la democracia. Un periodo en el que el trabajo diplomático se entrelazaba con el de los misioneros irlandeses, en especial durante la última dictadura militar cuando muchos religiosos de origen irlandés fueron asesinados o desaparecidos. En este sentido, Keogh se enfoca, desde la perspectiva de la “historia desde abajo”, en el papel de un actor no estatal, presente a lo largo de todo el libro: la Iglesia Católica Irlandesa, representada en la figura de monjas y capellanes católicos irlandeses que a partir de la década del sesenta redefinirán su rol pastoral en respuesta a las exhortaciones de los papas Juan XXIII y Pablo VI. Lo que el autor denomina el “poder blando” irlandés.

El capítulo tres se sitúa entre 1962 y 1974. Durante estos años, la embajada en Buenos Aires estaba presidida por Michael Leo Skentelbery, encargado de negocios irlandés —luego elevado al rango de embajador— cuyo mandato se caracterizó por ser el más extenso que cualquier otro representante irlandés en Argentina. Skentelbery representó los intereses de la isla en un singular contexto de la historia política nacional, de marcada violencia bajo una sucesión de gobiernos militares. Un momento excepcional para Irlanda en materia de política exterior por un aspecto relevante: el apoyo para con Argentina en la ONU a la hora de votar, junto al bloque anticolonialista, a favor de la moción regular que afirmaba el derecho histórico de soberanía sobre las islas Malvinas. Para entonces, Irlanda ya formaba parte de la Comunidad Económica Europea (CEE) y su posición en el plano internacional se había reforzado.

Este periodo también se encuentra atravesado por otro acontecimiento significativo que el autor se detiene a analizar: la creación de la Federación de Sociedades Argentino-irlandesas. Una institución, vigente en la actualidad, impulsada por los antecesores de Skentelbery en conjunto con la Asociación Católica Irlandesa —un actor fundamental para la concreción de este proyecto—

5 Como señala el autor, recién a partir de la salida de la Mancomunidad británica en 1949, Irlanda “elevó sus legaciones al rango de embajadas, de acuerdo con la práctica contemporánea entre Estados” (p. 47). Hasta ese momento, los diplomáticos utilizaban otros títulos.

que logró nuclear a todas las organizaciones irlandesas del país con el propósito de fortalecer a las comunidades irlando-argentinas dispersas a lo largo del territorio⁶.

Otro de los apartados más destacados de este capítulo se concentra en el desarrollo y la influencia de la red de “poder blando” irlandés en Latinoamérica. A raíz de las reformas propuestas por el Concilio Vaticano II (1962-1965) y la Encíclica de Pablo VI, “El desarrollo de los pueblos”, se expandió un nuevo pensamiento pastoral radical con énfasis en la justicia social y la opción preferencial por lo pobres inspirada en una nueva teología de la liberación con tintes propios de la región que estimulaba el debate en las universidades irlandesas hacia fines de los sesenta. En este contexto de una notable expectativa de la Iglesia Católica para América Latina y un fuerte incremento de la vocación religiosa, vio la luz a principios de los setenta la Unión Misionera Irlandesa con el propósito de coordinar y profesionalizar la actividad misionera de los irlandeses en distintas partes del mundo, tanto de órdenes masculinas como femeninas. En Argentina esto se tradujo en la llegada o mayor presencia de distintas órdenes.⁷ Sin embargo, las relaciones en el plano local de las fuerzas armadas y la Iglesia Católica fue motivo de numerosas tensiones entre la jerarquía eclesiástica y la labor llevada adelante por los misioneros irlandeses impregnados de los principios de esta nueva y revolucionaria doctrina social contemporánea sostenida por el papado.

El capítulo cuatro se centra en los años del embajador James Wilfred (Wilfie) Lennon, entre 1973 y 1977. Keogh estudia este periodo apelando especialmente a los informes elaborados por el tercer secretario de la embajada, Justin Harman⁸, y Monseñor Kevin Mullen, perteneciente al servicio diplomático de la Santa Sede, dos figuras importantes en el desarrollo de las relaciones irlando-argentinas. Pero a su vez, aborda estos años desde “la perspectiva de las villas”,

6 Al respecto, Keogh afirma —citando al escritor Juan José Delaney— que a pesar de los esfuerzos por conservar la unidad de la “raza irlandesa”, a esta altura la tendencia de integración a la sociedad por parte de los inmigrantes irlandeses y sus descendientes, el “poder de asimilación”, era irreversible.

7 Entre los distintos grupos religiosos se destacan las órdenes pasionista y palotina, que integra en sus filas a numerosos irlando-argentinos, Las Hermanas de la Misericordia, la Orden de los Padres Columbanos, los sacerdotes dominicos irlandeses, Los Misioneros del Verbo Divino (SVD, del latín *Societa Verbi Divini*), entre otros.

8 En 1975, Justin Harman fue designado como Tercer Secretario en la Embajada de Irlanda en la Argentina, siendo esta su primera misión diplomática. En 2014 fue nombrado Embajador de Irlanda en Argentina, cumpliendo un papel preponderante en el fortalecimiento de acciones que posibilitaron consolidar los estudios irlandeses en nuestro país, ocupando el cargo de Presidente de la Asociación de Estudios Irlandeses del Sur (AEIS) e impulsando la creación de la Cátedra Extracurricular de Estudios Irlandeses de la USAL.

examinando lo sucedido con numerosos sacerdotes, monjas, catequistas católicos y miembros de otras confesiones que trabajaban en diversas parroquias, barrios humildes y remotos pueblos del interior, asesinados o desaparecidos por la Triple A y la dictadura cívico-militar. En este sentido, los casos más destacados son la desaparición del sacerdote irlandés Patrick Rice y la catequista Fátima Cabrera —al que Keogh le dedica los siguientes dos capítulos y el epílogo— y el asesinato de los tres sacerdotes y dos seminaristas palotinos el 4 de julio de 1976, hecho conocido como la “Masacre de San Patricio”⁹.

En el quinto capítulo el autor analiza el accionar de la embajada de Irlanda durante los dos primeros años del gobierno dictatorial a partir de un estudio de caso: la historia del sacerdote irlandés Patrick Rice y la catequista Fátima Cabrera¹⁰. Ambos fueron secuestrados la noche del 11 de octubre de 1976 mientras regresaban en una reunión en Villa Soldati. Durante los meses que permanecieron en la clandestinidad fueron trasladados a distintos centros de detención siendo expuestos a un sinnúmero de torturas e interrogatorios que les propinaron graves secuelas físicas y psicológicas. La liberación en primera instancia de Rice fue posible gracias al rápido accionar del personal diplomático irlandés —en especial del tercer secretario Justin Harman— y la presión ejercida por el gobierno de Irlanda y distintos organismos internacionales. Por su parte, Cabrera logró su libertad mucho tiempo después, debido sobre todo a la campaña solidaria internacional impulsada por Rice desde Londres una vez que fue deportado; hecho que Keogh relata en profundidad en el capítulo seis. Cabe destacar que la desclasificación de numerosos documentos y los relatos de las víctimas reunidos posteriormente fue lo que permitió la reconstrucción de gran parte de lo acontecido durante estos años.

El capítulo sexto transcurre entre el fin del mandato del embajador Lennon y los primeros años al frente de la misión diplomática de su sucesor: Seán Ó hÉideáin. Un momento de inflexión en materia de política exterior a raíz de la llegada a la presidencia de Estados Unidos del demócra-

9 En 2006 se inauguró un monumento en memoria de los cinco religiosos palotinos asesinados en la Parroquia San Patricio ubicada en el barrio de Belgrano, Buenos Aires. “Homenaje a los palotinos”, *Página 12*, 5 de julio de 2006. En línea en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-69447-2006-07-05.html>

10 En 2010 fue inaugurado en la capilla de la ex Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) el “Espacio Patrick Rice”, un Centro Interreligioso dedicado a la memoria del sacerdote irlandés. “Homenaje a Patrick Rice”, *Página 12*, 7 de diciembre de 2010. En línea en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-158257-2010-12-07.html>

ta Jimmy Carter cuya campaña se caracterizó por sus intervenciones públicas en defensa de los derechos humanos y un interés legítimo por lograr un acuerdo de paz en Irlanda del Norte, algo muy bien recibido por el gobierno irlandés. Por su parte, para Argentina el triunfo de Carter supuso un duro revés para el gobierno cívico-militar¹¹.

Sin perder de vista algunos acontecimientos puntuales, como el asesinato de Rodolfo Walsh, el papel de Adolfo Perez Esquivel y las madres de Plaza de Mayo, lo sucedido durante el Mundial de Fútbol de 1978 o el polémico intento de una empresa irlandesa por suministrar armamento militar a las fuerzas armadas, el autor aborda el análisis del mandato de Ó hÉideáin en relación a un caso particular que viene a retomar lo expuesto en el capítulo anterior: la campaña solidaria internacional a favor de la liberación de Fátima Cabrera impulsada por Patrick Rice.

De acuerdo al relato de Keogh, Seán Ó hÉideáin no poseía el talento y temperamento “adecuados para lidiar con el régimen de la dictadura cívico-militar. Muy laborioso y dedicado, tenía, empero, un estilo administrativo conservador, puntilloso y rígido” (p. 471). Esto se reflejó en las tensiones que sostuvo con el Ministerio de Asuntos Exteriores irlandés cuando se le solicitó a la embajada que actuara rápidamente para lograr la inmediata liberación de Fátima Cabrera y que le sea otorgada una visa para poder escapar a Irlanda. Ó hÉideáin consideraba que era preferible no alterar la situación. Desde su punto de vista, las relaciones entre Argentina e Irlanda debían continuar con normalidad a pesar de las numerosas e irrefutables pruebas sobre las violaciones a los derechos humanos.

En el séptimo y último capítulo, Keogh analiza los años previos al retorno de la democracia a partir de lo que considera los aspectos más significativos de la política exterior irlandesa durante el periodo, fuertemente vinculados al conflicto de Malvinas: las relaciones anglo-irlandesas, las relaciones entre la Comunidad Económica Europea (CEE), las relaciones con Estados Unidos, la política ante la ONU y las relaciones bilaterales entre Argentina e Irlanda.

11 Entre los integrantes designados por el presidente Carter para conformar el equipo de política exterior se encontraba Patricia (Patt) Derian, enfermera y activista por los derechos civiles, luego nombrada Subsecretaria de Estado para los Derechos Humanos y Asuntos Humanitarios. Los informes sobre la situación argentina redactados durante su visita, en relación a las violaciones a los derechos humanos, resultaron de gran valor para posteriores investigaciones. Además, Derian declaró como testigo en el Juicio a las Juntas en 1985. En 2006 fue condecorada con la Orden del Libertador General San Martín por su labor en materia de derechos humanos en Argentina (Keogh, 2021).

La década del ochenta se vio atravesada a nivel mundial por diversos acontecimientos que alteraron el mapa geopolítico. Entre los más importantes se encuentran el arribo de Ronald Reagan a la Casa Blanca, la disolución de la URSS, el triunfo de Margaret Thatcher en Inglaterra y la presencia del Papa Juan Pablo II en América Latina. En este contexto, el gobierno cívico-militar en Argentina se embarcó en un conflicto armado en las islas Malvinas en Atlántico Sur que terminó por precipitar su derrumbe.

Durante este periodo, la política exterior irlandesa puso la mirada, como nunca antes, en América Latina. El interés de Estados Unidos por intervenir en América Central y el Caribe con el propósito de derrocar lo que consideraba “gobiernos marxistas” y las violaciones a los derechos humanos cometidos en consecuencia movilizó a distintos partidos políticos y grupos de solidaridad en Irlanda que ofrecieron su apoyo a los países afectados por las políticas del gobierno de Reagan. Al mismo tiempo, las relaciones anglo-irlandesas ingresaron en una etapa crítica a raíz no solo del conflicto en Irlanda del Norte sino también del conflicto en las islas Malvinas. Frente a esta crisis internacional, América Latina, y en especial Argentina, se volvió gravitante para Irlanda. En palabras del autor, por primera vez:

Irlanda pasó a tener una relevancia central para Argentina durante cierto tiempo, a la hora de defender sus intereses nacionales en Europa y ante la ONU. La guerra de las Malvinas también le dio a la embajada irlandesa en la Argentina un lugar central en la maquinaria de toma de decisiones en el país (p. 551).

Para entonces, el embajador Seán Ó hÉideáin había finalizado su mandato en Buenos Aires siendo reemplazado en el servicio diplomático por Patrick Walshe, el nuevo encargado de mantener informado a Dublín sobre el accionar del gobierno argentino y el papel de los irlandos-argentinos nucleados en la Federación de Sociedades Irlandesas que, fuertemente interpelados por el fervor nacional, ejercieron presión sobre el gobierno de Irlanda, por medio de la embajada, para lograr el apoyo en la ONU a favor del reclamo de soberanía sobre las islas.

Finalmente, el libro cierra con un epílogo que recorre los últimos meses del gobierno cívico-militar a fines de 1982 y principios de 1983. Aquí, el autor examina lo sucedido tras la guerra en Malvinas. Citando las palabras del embajador de turno, Patrick Walshe, Keogh señala que para entonces una “atmósfera surrealista” reinaba en Buenos Aires donde el evidente deterioro del te-

jido social, político e institucional se confundía con el inentendible deseo de algunos representantes de las fuerzas armadas —como es el caso de Eduardo Massera— de alcanzar posiciones de poder.

El epílogo concluye con un apartado dedicado a la vida de Patrick Rice, su regreso a Argentina y los posteriores reconocimientos por su lucha a favor de los derechos humanos. Además, el autor realiza un breve repaso por la historia diplomática irlandesa en el siglo XXI que da cuenta de la importancia que fue adquiriendo América Latina para la política exterior de Irlanda desde mediados del siglo XX hasta la actualidad.

En suma, *Irlanda y la Argentina del siglo XX* constituye una referencia ineludible para todo cientista social. Un trabajo magistral desde el punto de vista teórico-metodológico que refleja la capacidad del Profesor Dermot Keogh para conjugar, en un libro de lectura amena, divulgación y rigor académico. En este sentido, se trata de un trabajo pensado para el lector no especializado, así como también para los que desean profundizar en el campo de la historia diplomática, política y social.

Por último, lejos de agotar los temas abordados, el autor alienta desde las primeras páginas del libro a futuros investigadores a incursionar por numerosas líneas de investigación pendientes en este trabajo, en especial lo que tiene que ver con la labor de los misioneros protestantes irlandeses y Testigos de Jehová irlandeses en América Latina, el papel de las mujeres irlandesas o el rol de los irlando-argentinos, e irlandeses en las fuerzas británicas, durante el conflicto de Malvinas.